

EL FEMINISMO ANTE EL MOVIMIENTO DEL 22 DE FEBRERO: LA REVOLUCIÓN POR LAS MUJERES

WASSYLA TAMZALI

Escritora

Entrevista electrónica realizada por Naima Benaïcha Ziani y respondida, el 15 de junio de 2019, desde Argel. Traducida del original en francés, en ella Wassyla Tamzali responde a un interlocutor imaginario, que puede ser cualquiera de los lectores.

DESDE EL 22 DE FEBRERO, UN MOVIMIENTO COMENZÓ A MOVILIZAR A MILLONES DE PERSONAS EN ARGEL. EL 8 DE MARZO, 20 MILLONES ESTABAN EN LA CALLE DEL PAÍS. PARA USTED QUE EXPERIMENTÓ LA EUFORIA DE LOS PRIMEROS DÍAS DE LA INDEPENDENCIA Y TODAS LAS DESILUSIONES, MÁS CONCRETAMENTE SOBRE LAS MUJERES, ¿QUÉ DICE ACERCA DE ESTA SITUACIÓN?

Una gran esperanza que, desde el principio, persiste de cierta manera. En medio de esta euforia general, fui la primera en hablar sobre las mujeres, en hablar sobre la minoría feminista que representamos, en hablar sobre el secularismo, diciendo que sólo estos dos puntos pueden garantizar la democracia a la que todos se refieren sin dar detalles sobre cómo alcanzarla. Las mujeres caminaron junto al resto del “pueblo”, un término que constantemente vuelve al escenario político-social en Argelia. Mi experiencia me dice que hasta hoy «el pueblo» ha jugado siempre y principalmente en contra de las mujeres. A mi alrededor tuve dificultades para hacerme oír. No debemos romper el movimiento, debemos permanecer unidos. (Conmoción al pronunciar estos argumentos). Yo también quería que «esta revolución» tuviera éxito. Y luego, ¿cómo no dejar brotar todas estas esperanzas cuando 20 millones de argelinos salen a las calles en un 8 de marzo? Estaba en la plaza de la República en París y con un megáfono me pidieron que diera mis impresiones. Dije lo que llevo diciendo desde hace años: no hay un pueblo libre sin la libertad de las mujeres. Desde esta victoriosa marcha del 8 de marzo, donde la cuestión de la mujer sirvió para impulsar la marcha, y sin dudar, los jóvenes feministas decidieron formar «un *Carré* feminista»,

es decir, un lugar donde se movilizarían con pancartas. El viernes 17 de marzo, funcionó sin incidentes. Rápidamente, este puesto de guardia se convirtió en Transgeneracional y la red de Wassyla se unió a la Plaza. El siguiente viernes, 22 de marzo, el *teléfono árabe* había funcionado y la Plaza se había convertido en un polo de fijación de los islamo-conservadores y de muchos otros que no saben que son islamo-conservadores y que se autoconsideran demócratas. Las cosas salieron mal. Vimos la otra cara del “pueblo” que gritaba «democracia». Estaba claro que no todos piensan que la democracia es, ante todo, la igualdad y que este «todo» también se refería a las mujeres. El *Carré* feminista se reunió por segunda vez cerca de la verja de la Universidad Central de Argel donde fueron agredidas verbalmente, a punto de serlo físicamente.

ESTO PROVOCÓ UN DEBATE SOBRE LA CONVENIENCIA DE PLANTEAR AHORA LA CUESTIÓN DE LA IGUALDAD ENTRE MUJERES Y HOMBRES DURANTE EL PROCESO DE TRANSICIÓN. ¿QUÉ HAY QUE PENSAR? ¿CUÁL ES SU OPINIÓN?

Para ser exacta, diría que es ¡ahora o nunca! Esta cuestión está nutrida de una larga experiencia de la historia de Argelia, de otros países y regiones, de largos 25 años de trabajo en las Naciones Unidas y de tanta militancia intelectual en Argelia. Pero es cierto que he sido quebrantada y que sigo siéndolo por ciertas mujeres jóvenes a quienes respecto por su compromiso, que son feministas en su vida pero que no se identifican igual que hacíamos mis compañeras y yo en los 70 y 80, o como lo hacen las jóvenes del *Carré* (entre 25 y 30 años) que se identifican como tal y luchan por la democracia y la libertad como mujeres y también por las mujeres. Más de una vez me han pedido que revise mi postura. Creo que están equivocadas. Temen que las reivindicaciones rompan el impulso colectivo y separen a los manifestantes. Pero creo que, a la luz de algunas reacciones, han evolucionado sobre este punto, y se dan cuenta de que la cuestión de igualdad es un requisito previo ineludible. Además, todos los días tenemos evidencia de que el poder no escucha la calle, y hace que sea aún más urgente forjar esta pregunta en el corazón del proceso de transición. Ahora, más que nunca, es necesario que las fuerzas progresistas planteen el tema de las mujeres porque después sería demasiado

tarde. Nos convertiríamos en lo que siempre hemos sido: una moneda de cambio de las diferentes tendencias en una sociedad altamente islamizada y muy conservadora. Entre los que nos asaltaron en *Le Carré féministe* el viernes 22, hubo varios tipos de reacciones muy reveladoras: en primer lugar, había algunos jóvenes entusiasmados y quizás en servicio por encargo, y también había mujeres y hombres que expresaban muy claramente su oposición y agresivamente nos decían cuán indignadas estaban por nuestras pretensiones de igualdad con palabras contundentes, como «¡esto lo dictó Dios!» o, «estas son nuestras tradiciones» o también, «qué vienen a hacer los tunecinos con su ley de herencia» (una delegación amistosa de feministas tunecinos estuvo allí apoyándonos), etc. Y, finalmente, había unos «hombres razonables» que querían «protegernos» y que nos pidieron ser «sensatas» y esperar a que el sistema se «largue» y se descarte del panorama político para actuar. Estas tres manifestaciones de patriarcado son tan peligrosas las unas como las otras: unos bravucones enviados para asustar, conservadores islámicos y pseudo-demócratas.

ENTONCES, ¿CÓMO PODEMOS AVANZAR Y ASEGURARNOS DE QUE EN ARGELIA FINALMENTE RECONOZCAMOS LA LIBERTAD, LA IGUALDAD Y LA DIGNIDAD DE LAS MUJERES?

Desde el inicio del movimiento del 22 de febrero, la presencia de mujeres es muy fuerte y su alta participación es una de las características de este movimiento. El viernes 8 de marzo fue la apoteosis de lo que llamo «el igualitarismo utópico». La historia nos ha obsequiado con este precioso y excepcional regalo que es la convergencia de dos luchas importantes e inseparables de la humanidad en su camino hacia la civilización: la lucha por la democracia, es decir, por la libertad política y de conciencia para todos y el feminismo, es decir, la exigencia de la igualdad de todos los ciudadanos, mujeres y hombres. Después de este 8 de marzo, las mujeres decidieron crear un *Carré* Feminista para mantener la visibilidad de sus reivindicaciones y continuar manifestándose dentro del movimiento en general. Creo que es una buena decisión, no sólo para las mujeres sino para el movimiento en sí. La reivindicación de la igualdad de las mujeres debe ser entendida por todas las fuerzas del movimiento que pide la democracia. ¡Pero ojo, no es tan obvio! Y es por eso que hay que dejarlo

claro. Las jóvenes feministas, después de nosotras que somos la generación de la independencia y que también lo sabemos, por su experiencia en el trabajo, en la calle, en la ciudad, en la familia saben que, en general, que cuando se habla de democracia, la sociedad argelina hace oídos sordos. Nosotras pensamos que no hay democracia si no se garantiza la igualdad entre mujeres y hombres. Este requisito no es sólo un requisito moral, sino, eminentemente, político. No podemos lograr la democracia sin ella. Derrida dice que la democracia es el momento mismo de la democracia, y para que este tiempo nos lleve a la democracia, existe el imperativo de respetar el reconocimiento de la igualdad y la libertad de las mujeres, así como el derecho a la libertad de conciencia y el derecho a una sociedad civil administrada por leyes civiles definidas por todas y todos. Todo esto nos lo enseñó la historia, no se lo inventaron estas mujeres que se manifiestan en la calle. Para que haya democracia, todos estos elementos deben estar aglutinados. No hay un pueblo libre sin la libertad de las mujeres.

LA CANTIDAD DE MANIFESTANTES, CADA VIERNES, CONTINÚA SORPRENDIENDO AL MUNDO. NUNCA HEMOS VISTO MANIFESTACIONES TAN GRANDES Y PACÍFICAS. ES EXCEPCIONAL Y GRANDIOSO, DA UNA IMAGEN DEL PUEBLO, ABSOLUTAMENTE, CONMOVEDORA. ¿CREE QUE LOS MANIFESTANTES SABEN LO QUE QUIEREN?

Como bien dice Fanón sobre las primeras marchas de la Independencia, creo que se trata más bien de una «fiesta de lo imaginario». ¿Pero qué es lo que quieren ellos? ¿Qué hay detrás de los esloganes? No lo sé, y probablemente ellos tampoco. Pero sí saben lo que no quieren. Michel Foucault dice que una revolución es decirle no al Rey, y no proponiendo algo. Una revolución no es ni democrática ni feminista. Simplemente Es. Y este es el caso del movimiento del 22 de febrero: los manifestantes que están en la calle desde el 22 de febrero gritan NO al sistema, piden un cambio sin decir el qué. El régimen los había privado de su dignidad como hombres libres (¿qué significa libres en estas condiciones?). Quieren que los gobernantes se vayan para recuperar su orgullo. ¡Pero el orgullo no es un proyecto político para garantizar nada! Pedir el cambio sin decir en qué y hacia qué, es una aventura. Cuando gritamos democracia ¿qué es lo que decimos realmente? Los incidentes del *Carré* de la Mujer el

22 de marzo me obligan a que haga esta pregunta. Por lo que escuché ese viernes 22 de marzo, no me parece a mí que desean un cambio en la familia. Esto plantea un problema real no sólo para las mujeres sino también para la democracia. El esmero de derogar el código civil prendió fuego. Riadh Ben Achour, un destacado jurista tunecino, constitucionalista que presidió la Comisión emplazada en el lugar de la Asamblea en Túnez desde Benali, cuando se le cuestiona sobre la Constitución dice que «la constitución tunecina era el Código de Estatuto Personal. ¡No conviene que el vergonzoso Código de la Familia Argelina, se convierta en la base de la revolución del 22 de febrero! Es necesario que las mujeres y los hombres de este país conciban, reconozcan y acepten que la libertad y la democracia son también para las mujeres. No hay razón para reivindicarlos, es el derecho de las mujeres. Llevamos desde el 5 de julio de 1962 esperando que esto se reconozca. Estos son nuestros derechos y nadie puede «dar» o «usurpar». El tiempo de las quejas ha caducado.

A MENUDO DICE USTED QUE EL TEMA DE LAS MUJERES VA MÁS ALLÁ DE LAS MUJERES Y QUE ES CRUCIAL PARA TODOS LOS PROBLEMAS. PERO SI ESTÁ TAN ARRAIGADO EN LA SOCIEDAD ENTONCES ¿CÓMO CAMBIARLO? ¿CÓMO ROMPER CON ELLO?

Repito, es ahora cuando debemos plantear el problema. Desde mi experiencia, y conociendo la dificultad de lograr un cambio en el tema de las mujeres y la familia que pondría en tela de juicio la supremacía absoluta de los hombres, es en estos momentos que los historiadores hablan de «efervescencia» que permite que uno pueda conseguir cambios y que la ruptura con el antiguo régimen sea posible. Lo que necesitamos es una ruptura no sólo política sino dentro de las reglas de la familia. Esta es la revolución, una movilización política, pero también en la forma de vivir, de ver, de pensar, de amar. Si cambiamos el sistema con la misma forma de pensar, dentro de 10 años volveremos a encontrarnos con el mismo régimen que hoy estamos queriendo cambiar. El régimen que tenemos ahora y que todos quieren derrocar es un régimen puramente argelino. Nació de una cierta mentalidad argelina. Y me pregunto ¿Por qué el régimen se convirtió en lo que es ahora? Obviamente, esto no tiene nada que ver con los americanos ni con los franceses, sino porque no hemos

sabido defender la democracia. Exigir y defender la democracia es ser en sí un verdadero demócrata y no un demócrata a medias. Hay que empezar siéndolo en casa, con sus hijos, sus hijas, su esposa, con su compañero en el trabajo. Algunas personas piensan que estas evoluciones suceden con el tiempo como arte de magia o con tener un bienestar material. Es falso. Esto sería posible si la escuela, los medios de comunicación, la cultura, la religión tuvieran este objetivo. ¿Pero quién decide sobre la escuela, quién decide sobre programas culturales o sobre la televisión? ¿A caso se les pide a las feministas que participen en estos proyectos sociales? Todos hemos visto las dificultades que sufrió nuestra intelectual y feminista ministra de la Educación Nacional. Si seguimos diciendo lo que decimos hoy en las escuelas sobre las mujeres, en las mezquitas, nunca habrá democracia en este país. La lucha de las mujeres es inseparable de lo que se está haciendo para el cambio de régimen. En términos de reflexión es inherente. En el plan de acción también. Tanto las feministas con una larga experiencia del movimiento feminista como las jóvenes feministas con madurez política, saben que en la sociedad argelina la cuestión de la igualdad de las mujeres es minoritaria. También saben que este es el momento, un momento propicio para las rupturas con el régimen, de admitir este principio.

¿QUÉ ES LO QUE HIZO QUE LA VISIÓN DE LA SOCIEDAD SOBRE LA MUJER NO EVOLUCIONE? O, MEJOR DICHO, HA EMPEORADO. Y ESTO SE REFLEJA EN EL 90% DE LAS MUJERES CON VELO, LO QUE DEMUESTRA UN FUERTE SÍMBOLO DE LA JERARQUIZACIÓN DE LOS SEXOS Y EL MODELO SEXUAL ELEGIDO.

El cambio en el seno de la familia es el que más cuesta de conseguir. Lo que impide este cambio es el radicalismo religioso que se presenta como un obstáculo insuperable para algunas personas. Han convertido el estatus de la mujer en algo sagrado, una parte indisoluble de la identidad del creyente musulmán, que es una aberración en sí. Es más, antes de este neo-islamismo, la mujer ya estaba secuestrada por una ideología de identidad que se unió a este radicalismo religioso. Lo peor de todo es que se retroalimentan. Nicole Lauroux, una helenista que estudió a mujeres en la antigua Grecia, dijo que las mujeres eran unas «incluidas

excluidas». Incluidas en la identidad del grupo, portadoras de tradiciones, responsables de representar la tierra, la patria, el grupo. Estos tres elementos están recogidos en *Nedjma* de Kateb. En un seminario en Tizi Ouzou, las estudiantes de literatura nos sorprendieron y nos deleitaron al analizar este libro desde un punto de vista feminista, enfatizando que *Nedjma* nunca fue temida como un individuo femenino sino que sirvió para colmar las fantasías patrióticas y delirantes de los tres chicos. Decapante y saludable. Así que la mujer está incluida, pero excluida porque no tiene potestad.

¿CUÁLES SON SUS DESEOS PARA ESTA JOVEN Y FRÁGIL REVOLUCIÓN?

Larga vida y mucho éxito. La clave del éxito son las mujeres, su libertad, su igualdad en nuestra sociedad. No hay pueblo libre sin mujeres libres e iguales. Lo que espero de esta revolución del 22 de febrero de 2019 y de mi país que, desde la solemnidad de este momento histórico que estamos viviendo y que todo el mundo admira, sepan colocar los cimientos de una sociedad basada en la igualdad de mujeres, de hombres y de todos los seres humanos que viven en Argelia, la libertad de conciencia y la solidaridad social. Con estas tres exigencias no significa que queramos ejercitar la tiranía. Lo que espero del movimiento del 22 de febrero de 2019 es que sirva para que tengamos la valentía, la fuerza, la unidad y la confianza para plantear, para el futuro de Argelia, un proyecto basado en estos tres principios que darán los principales tres ejes del proyecto de mañana. La capacidad de presentar un proyecto de sociedad que va más allá de la sociedad en sí solo puede surgir de un gran movimiento popular, utópico y progresista. No es una ley, es una declaración de principios que debe incluirse en la constitución y que debe ser un marco para el maestro (del ministro al maestro), para el hombre de ley (del legislador al juez), para el economista (del planificador al empresario), para la policía y el ejército. Es un proyecto de sociedad y no una tiranía. No debemos decir lo que somos, sino lo que queremos ser. Si no nos planeamos en el futuro, el pasado nos atrapará. Las mujeres no quieren ejercer una tiranía sobre el presente, quieren «dar luz» al futuro. Por eso es transcendental hablar de ello ahora. Por segunda vez en Argelia, tratamos este problema de una manera amplia y global. La primera vez que debió haber sido el

primer día de la Independencia, se esperó a que el poder se estableciera cómodamente y que su sistema educativo se hiciera machista y cuando comenzaron las negociaciones para la redacción de la Charte Nationale (1976) el proyecto estaba perdido de antemano. La segunda vez es hoy, en 2019. Las jóvenes feministas tienen la valentía de hacerlo desde dentro del propio movimiento. Han subido al tren de la historia como feministas. En el 62, nosotras, no supimos hacerlo. Por ello quiero pedirles disculpas, porque si están, hoy, frente a tantas dificultades de agresión, de violencia, es porque cuando había que hacerlo en nuestro «Aquí y Ahora», no lo hicimos. Echamos manos de «los hermanos mayores» que nos pidieron postergar. Hoy las jóvenes feministas han comprendido que las luchas siempre están «aquí y ahora» y creo que tienen razón y que la sociedad argelina tiene la suerte de contar con ellas.

Traducción de Naima Benaïcha Ziani



Wassyla Tamzali. Foto de Hichem Merouche